

## «Este era un rey...»

[Poema - Texto completo.]

Juan de Dios Peza

Ven mi Juan, y toma asiento  
en la mejor de tus sillas;  
siéntate aquí, en mis rodillas,  
y presta atención a un cuento.

Así estás bien, eso es,  
muy cómodo, muy ufano,  
pero ten quieta esa mano,  
vamos, sosiega esos pies.

Éste era un rey... me maltrata  
el bigote ese cariño.  
Éste era un rey... vamos niño.  
que me rompes la corbata.

Si vieras con qué placer  
ese rey... ¡Jesús! ¡qué has hecho!  
¿Lo ves? en medio del pecho  
me has clavado un alfiler!

¿Y mi dolor te da risa?  
Escucha y tenme respeto:  
Éste era un rey... deja quieto  
el cuello de mi camisa.

Oír atento es la ley  
Que a cumplir aquí te obligo.  
Deja mi reloj... prosigo.  
Atención: Éste era un rey...

Me da tormentos crueles  
tu movilidad chicuelo,  
¿ves? has regado en el suelo  
mi dinero y mis papeles.

Responde: ¿me has de escuchar?  
Éste era un rey... ¡qué locura!  
Me tiene en grande tortura  
que te muevas sin parar.

Mas ¿ya estás quieto? Sí, sí,

al fin cesa mi tormento...  
Éste era un rey, oye el cuento  
inventado para ti...

Y agrega el niño, que es ducho  
en tramar cuentos a fe :  
«Éste era un rey»... ya lo sé  
porque lo repites mucho.

-Y me gusta el cuentecito  
-y mira, ya lo aprendí:  
«Éste era un rey», ¿no es así?  
-Qué bonito! ¡Qué bonito!

Y de besos me da un ciento.  
y pienso al ver sus cariños:  
Los cuentos para los niños  
no requieren argumento.

Basta con entretener  
su espíritu de tal modo  
que nos puedan hacer todo  
lo que nos quieran hacer.

Con lenguaje grato ó rudo  
un niño, sin hacer caso,  
va dejando paso á paso  
a su narrador desnudo.

Infeliz del que se escama  
con esas dulces locuras;  
¡Si estriba en sus travesuras  
el argumento del drama!

¡Oh Juan! me alegra y me agrada  
tu movilidad tan terca;  
te cuento por verte cerca  
y no por contarte nada.

Y bendigo mi fortuna,  
y oye el cuento y lo sabrás:  
«Era un rey a quien jamás  
le sucedió cosa alguna».